

18—El Gobierno del Estado de Nicaragua, conocedor profundo de los hombres que dominaban la situación y de sus tendencias, dirigió al de Guatemala la comunicación siguiente: “Han sido vistas con horror en el Estado de Nicaragua, las disposiciones de las autoridades del Salvador, consecuencias necesarias de los primeros pasos extraviados que se dieron en aquel Estado. Los sentimientos de la Legislatura y pueblos de Nicaragua, son conformes y unísonos con los sentimientos de la Asamblea y pueblos de Guatemala, y el Ejecutivo sabrá secundarlos y obrar en todo conforme á los intereses y desagravio de la Nación. Por el correo anterior, se ha hecho por este Ministerio y de orden de mi Gobierno, una enérgica exposición al Gobierno del Salvador, manifestándole la nulidad é injusticia de sus operaciones, procurando desvanecer las aparentes razones en que ha querido fundarlas, haciendo presente el ultraje que se ha hecho á toda la Nación en su primer funcionario, y las consecuencias funestas de este paso: se le invita á retroceder: se le protestan los resultados y se le indica su propio peligro. Mi Gobierno me manda asegurar al de Ud., que está dispuesto á formar con ese Estado y el de Honduras, una barrera fuerte para resistir á los enemigos exteriores é interiores, y para restablecer el orden de toda la República.”

19—El Jefe de Nicaragua era don Dionisio Herrera, víctima de Milla en Honduras, y pacificador del Estado á cuyo frente se hallaba. Era entusiasta por la causa liberal, por la constitución y por la persona del presidente Morazan, y á estos objetos, sagrados para él, se habria inmolado con placer.

20—La Asamblea de Nicaragua, dió un decreto en que desconoce la legitimidad de las autoridades salvadoreñas, y todos sus actos. E se decreto declara fuera de la protección de la ley, á las personas que habiendo sido espulsas del territorio nicaragüense, sirvieran á las autoridades ilegítimas del Salvador, y á cualquier vecino de Nicaragua que hallándose accidentalmente en el Salvador, prestára servicios á sus autoridades. Por último, impo ne pena de muerte á cualquier nicaragüense que tenga correspondencia con los enemigos de la pátria, que escriba ó hable en favor de ellos, con objeto de seducir, que tome armas ó excite á que se tomen contra las supremas autoridades de la República y del Estado.

21—La idea de reformas que parece abrigaba Cornejo, habria sido salvadora si se hubiera aceptado por todos con sinceridad y buena fé; pero entónces solo servia á los diferentes partidos para combatirse. La necesidad de la reforma era palpable. El Presidente de la República no tenia un palmo de tierra donde alojarse. Estaba siempre á merced del Jefe del Estado donde la Federacion residia, como si benévolamente quisiera otorgarle hospitalidad. Faltaba un

distrito federal. No habia un punto que todos los Estados miráran como centro y propiedad comun, y que procuráran todos engrandecer. El Presidente sufría siempre los ataques que el espíritu de localismo promovía en favor y en contra del Estado donde se hallaba.

22—Costa-Rica con toda calma y serenidad, siguió los principios que en aquellos momentos la razon y la justicia indicaban. Una nota del ministro ciudadano Joaquin Bernardo Calvo, datada en San José, á 3 de marzo de 1832, y dirigida al Gobierno de Guatemala, dice así: “Por la apreciable carta de Ud., de 1.º de enero último, mi Gobierno se ha puesto al alcance de la constante tendencia de las autoridades del Salvador á romper el pacto federal, y de las medidas tomadas por ese Gobierno, para evitar las consecuencias que debian seguirse del primer paso de aquellas, en la repulsion del Presidente de la República, y salvarla de la tormenta que amenaza en su seguridad y reposo; y con presencia de todo, me ha prevenido decir á Ud., que le es muy grata la ocasion de protestarle que este Gobierno, *fiel siempre á las leyes, cooperará con el de Ud., por cuantos medios estén á su alcance, á objeto de tamaño interes; y pondrá á disposicion del Ejecutivo federal, los auxilios que se le pidan*, para dar al primer Magistrado de la Nación, toda la respetabilidad que necesita en las actuales circunstancias. Así me ordena manifestarlo á Ud., para que se digne dar cuenta al Jefe de ese Estado, sirviéndose admitir los reiterados votos de mi consideracion y aprecio.”

23—La fuerza de observacion de que habla Galvez en su mensaje, se hallaba en la frontera del Salvador á las órdenes del coronel don Carlos Salazar. Pero en seguida se dispuso que la mandára el coronel don Juan Prem, quien se habia distinguido en la campaña que terminó el año de 29, y muy especialmente en la rendicion de Mejicanos.

24—Galvez que tenia esperanzas de un arreglo de paz, envió comisionados á la villa de Ahuachapam, para que abrieran conferencias con el jefe Cornejo. Este recibió allí á los comisionados de Guatemala, y nombró otros para que siguieran las conferencias. Los comisionados salvadoreños y su Gobierno, habian sufrido una equivocacion. Creían que las fuerzas guatemaltecas, no estaban á las órdenes del Presidente de la República, y cuando supieron que el general Morazan las mandaba, y que el doctor Galvez solo se proponia mediar entre el Presidente y Cornejo, sin cometer una infidencia, se retiraron alegando causas diferentes.

25—Al mismo tiempo que se abrian las conferencias de Ahuachapam, partidas de tropas insurrectas penetraban en el territorio de Guatemala. Prem habia observado movimientos en las tropas de

Cornejo acantonadas en Santa Ana, y mandó que el escuadrón permanente, á las órdenes de Yañas, marchara á Yupiltepeque y se pusieron avanzadas en Chingo, para observar los movimientos de Santa Ana. Se le dió orden de evitar todo rompimiento, á no ser que se introdujera en el Estado de Guatemala alguna fuerza insurrecta, pues entónces debía hacerla retirar ó batirla. Yañas mandó á Chingo una partida de seis hombres, á cargo del capitán Ocampo. Chingo pertenece al territorio de Guatemala. Ahí encontró Ocampo una avanzada de Cornejo y le hizo fuego. Los insurrectos se retiraron, dejando algunos pocos elementos de guerra.

26—Galvez comprendió que solo las armas podían salvar la situación é hizo entónces verdaderos esfuerzos para que el drama político terminara con una victoria militar.

27—El general Morazan se hallaba hácia el lado del Lempa, á la cabeza de fuerzas federales del Salvador y Honduras. Cornejo tenía en el Jocoro 600 hombres. Morazan avanzó á marchas forzadas á ese pueblo y se situó en el Portillo. A las dos de la mañana del 14 de marzo, la descubierta del Presidente se enfrentó con una avanzada enemiga y hubo tiroteo. Morazan cubrió la retaguardia del enemigo con 300 hombres, y el batallón número 1.º de la división de Nicaragua, con 100 hondureños del mismo cuerpo y con una compañía de caballería. Esta fuerza la mandaba el coronel graduado Juan Munguía. El Presidente esperaba que amaneciera para reconocer el campo y disponer el ataque, teniendo el resto del ejército sobre el camino recto. A las tres y media de la mañana, el enemigo rompió el fuego por la derecha, cesó despues de una hora y continuó antes de rayar el alba. Morazan dispuso dar el ataque; pero á los primeros tiros de la primera compañía del batallón número 2.º, mandada por el coronel Ramon Balladares, huyeron las tropas de Cornejo. Morazan las siguió hasta el Portillo y no pudo continuar, porque sus tropas estaban sumamente estropeadas. La división del Presidente sufrió pocas bajas, pero entre estas se encuentra la del valiente capitán Bustillos. Cornejo perdió, entre muertos, heridos y prisioneros, 500 hombres.

28—El 16 de marzo, los alcaldes y comandantes de armas de la villa de Metapam, dieron parte á Prem de que se había pronunciado el vecindario contra el Gobierno de Cornejo y que estaban todos dispuestos á apoyar al Gobierno federal; decían que había hombres y entusiasmo; pero faltaban armas. Agregaban que las fuerzas de Cornejo, estaban situadas en Santa Ana, á catorce leguas de Metapam, y pedían auxilio contra ellas. Prem contestó dando las gracias espresivamente á nombre de la República, les aseguró que no los abandonaba y que al día siguiente estaría en Chalchuapa y en seguida en Santa Ana.

29—El vecindario de Chalatenango se hallaba animado de los mismos sentimientos y se pronunció contra Cornejo. Puso en dispersion la fuerza que allí había, á la cual se le quitaron 80 fusiles. Los pronunciados reunieron en seguida 300 hombres, la mayor parte de caballería.

30—El 18 de marzo se pronunció la capital del departamento de Sonsonate en favor del general Morazan. El teniente coronel Nicolas Angulo, estaba al frente de ese movimiento. Las guarniciones del puerto y de la ciudad, las armas y el dinero que allí existían, se pusieron á las órdenes del General Presidente.

31—El coronel don Carlos Salazar llegó á Chalchuapa el 18 de marzo, y desde allí dirigió á la Municipalidad de Santa Ana, la comunicacion siguiente:

“Estado mayor general de la 1.ª division—A la municipalidad de la ciudad de Santa Ana—Acabo de llegar á este pueblo con la vanguardia del ejército, compuesto de las divisiones 1.ª al mando del coronel Prem, y la del norte, al mando del coronel Terrelonge; segun las órdenes que tengo, debo el día de mañana ocupar esa ciudad para proteger á sus habitantes, oprimidos, vejados y hostilizados por los facciosos que llevan el nombre de gobernantes de San Salvador. Los santanecos se han hecho dignos de esta proteccion, por su resistencia heroica á marchar á las filas de los bandidos que han asolado los pueblos de todo el Estado; y la sangre derramada en la gloriosa jornada del Jocoro, será vengada por los valientes que han jurado sostener la justa y verdadera libertad consignada en el código sagrado que felizmente nos rije. Este es, ciudadanos municipales, el grande objeto que el Gobierno nacional se ha propuesto al mandar fuerzas á este Estado. A nombre de él mismo, y del comandante general de esta division, yo les protesto que no habrá el mas pequeño exceso ó desórden de parte de los soldados que la componen. Defensores de la causa mas noble que hubiera, jamás empañarán el mérito y renombre que adquieran.

‘A mi llegada pondré en manos de ustedes, las últimas disposiciones y decretos del Congreso federal; ellos indican la senda por donde se debe caminar para volver al órden constitucional, del que desgraciadamente se han separado las autoridades del Salvador. Protesto á ustedes mis sinceros afectos y las altas consideraciones de mi respeto y aprecio.

“D. U. L.—Cuartel general en marcha, Chalchuapa, marzo 18 de 1832”

Salazar recibió una contestacion favorabilísima, que literalmente dice así:

“Del Alcalde 1.º de esta ciudad. Al Mayor general de la 1.ª division del ejército federal. A las nueve de esta noche, he recibido

la comunicacion que Ud. dirige á la municipalidad de esta ciudad; á esa comunicacion tengo el honor de contestar por mí solo, por ser hora en que me ha sido difícil reunir la corporacion: manifiesto á nombre de este vecindario, que puede Ud. ocupar esta plaza á la hora que crea conveniente, por haber sido desocupada por las tropas del Estado, ayer á las 8 de la mañana. En esta ciudad que tengo el placer de ofrecer á Ud., encontrará los auxilios que necesite; pues el vecindario me ha ofrecido obsequiar á Ud. lo mejor que pueda, y estrechar las relaciones y amistad con que distingue al Jefe que manda el ejército protector de la Constitucion. Esta ocasion me presenta la de ofrecer las consideraciones de mi aprecio. D. U. L.—Santa Ana y marzo 18 de 1832.

*Valentin Barrientos.*"

Al recibirse esta contestacion, Salazar ocupó la plaza de Santa Ana, sin que hubiera sido preciso disparar un solo tiro.

32—Despues del triunfo del Jocoro, el Presidente se dirigió á la ciudad de San Miguel, donde fué recibido con demostraciones de regocijo. Ahí tuvo noticias favorables sobre la situacion de su causa, y muestras de afecto de diferentes pueblos; recibió nuevos refuerzos, y se puso en combinacion con el coronel Prem, para dar un asalto simultáneo á la plaza de San Salvador.

33—A las 11 de la mañana del 27 de marzo, el Presidente con la division de Nicaragua y Honduras, ocupó el pueblo de Soyapango. El ataque debia darse por Soyapango, San Estéban y Milingo, y el Presidente quiso llamar la atencion por otros puntos. El salió el 28 á las nueve y media de la mañana, con la primera brigada de infanteria perteneciente á la division de Nicaragua, al mando de su ayudante de campo, teniente coronel Benitez, y con la 2.ª de la misma arma, correspondiente á la division de Honduras, á las órdenes del teniente coronel F. Dominguez. Ambas se componian de cerca de 400 hombres. Morazan se dirigió con ellos sobre las fortificaciones de la Chacra, y llegó sin obstáculo á menos de tiro de fusil. El Presidente observó entónces, que aquellas fortificaciones estaban mal formadas, que no tenian fosos ni podian defenderse, y le vino el deseo de tomarlas inmediatamente. Con este fin mandó que Dominguez llamára la atencion del enemigo por la izquierda, hácia el frente de una trinchera, en que estaba colocado un cañon de á cuatro, y que Benitez avanzára por la derecha sobre otra que se hallaba situada en una pequeña altura. Al mismo tiempo mandó á Dominguez que atacára por la izquierda, y las posiciones que ocupaba el enemigo, fueron tomadas simultáneamente. Morazan suspendió el movimiento; pero los fuegos de las tropas que estaban á las órdenes de Benitez, le hicieron comprender que este Jefe se ha-

bia aproximado á la plaza, y que estaba comprometido. El Presidente marchó entónces á protegerlo, y dió orden para que el resto del ejército ocupara la garita de San Sebastian. Esta orden fué tardia, porque cuando se espidió, ya habia ocupado esa garita el coronel comandante de la division Nicaragua, Ramon Balladares, quien batió las partidas que se opusieron á su paso. El ataque continuó entónces sobre la plaza mayor, con bastante oposicion, porque los soldados de Cornejo hacian vigorosa resistencia. Los sitiados fueron reducidos á sus últimos atrincheramientos. Se continuó el ataque sobre éstos por dos puntos, que fueron sostenidos por mas de una hora, á causa de no haber instrumentos para romper la casa que enfrentaba con la trinchera que se hallaba al lado de la iglesia de San Francisco. Pero el coronel Balladares pudo romper dicha casa, é hizo subir sobre su techo algunos tiradores que la dominaban. Al mismo tiempo que estos rompian el fuego, marchó de frente la mayor parte de una compañía de la 4.ª brigada de la division de Nicaragua, y algunos soldados de la 1.ª y 3.ª brigada. La trinchera sucumbió en seguida. El comandante de la 4.ª brigada, capitán Lacayo, ocupó inmediatamente la trinchera que se hallaba á la izquierda de la iglesia parroquial (hoy catedral), entónces los soldados de Cornejo huyeron por diversas direcciones, y la victoria coronó una vez mas las sienas del General Presidente.

34—Los enemigos del general Morazan, no le conceden ninguna elevada cualidad: le niegan obstinadamente hasta sus grandes dotes militares; pero la historia los desmiente. El autor del "Bosquejo Histórico," al fin del capítulo 14, libro 3.º, adelantándose, por via de reflexiones, á los sucesos que narra, y admirando lo mucho que en poco tiempo habia progresado el arte de la guerra, dice: "En 1823, Filísola necesitó 2000 bayonetas para entrar á San Salvador: en 827 y 28, Arce Arzú y Montúfar no pudieron conseguirlo con igual ó mayor número; en el año de 32, Morazan, con solo 800 hombres se apoderó de aquella plaza, en menos de dos horas." Indudable es que el arte de la guerra habia progresado, y que el general Morazan tenia altas dotes militares; pero la severidad histórica, exige una observacion en favor del pueblo salvadoreño, para evitar que se crea que habia decaído como Atenas, que despues de grandes glorias militares, fué fácilmente vencida por Demetrio Falereo. El año de 823, los salvadoreños resistiendo á Filísola, defendian la independencia, la libertad, la república, la honra nacional, contra un puñado de traidores que para continuar llamándose nobles, hollaban el suelo de la patria con las plantas de soldados extranjeros. En 1827 y 28, los salvadoreños no combatian contra un imperio, porque ese imperio, no pudiendo existir en el mundo de las Repúblicas, se habia despedazado; pero combatian contra la aristocra-

cia imperial cuyos estragos veían. En 1832, la situación era muy diferente. Los salvadoreños se hallaban mandados por un Jefe que, traicionando al pueblo, intentaba hacer ilusorios los triunfos de su patria, con la misma bandera reaccionaria, que después de una prolongada lucha y una serie de victorias, el pueblo salvadoreño despedazó en Mejicanos. Las villas y ciudades del Estado, inmediatamente que comprendían la traición de Cornejo, se pronunciaban en favor de la bandera de los libres, que desde el cerro de la Trinidad llevaba en triunfo el general Morazan. Entre los años de 23, de 27 y de 28 y el año de 32, existe una inmensa diferencia. Si el general Morazan hubiera defendido á los reaccionarios, si su lenguaje hubiera sido el mismo que estos dirijian á los salvadoreños, si las tropas del Salvador no hubieran visto en Morazan al defensor de sus mas caras instituciones, y al bravo guerrero que tantas veces las condujo á la victoria, Morazan habria sucumbido en el territorio del Estado, sin haber podido acercarse tal vez á las fortificaciones de San Salvador.

35—Algunos de los comprometidos huyeron hácia el puerto de La Libertad. El ayudante de campo Miguel Cubas, los persiguió; pero á su llegada al puerto, se habian embarcado muchos; y entre ellos los señores V. Villaseñor, Jerónimo Paiz y Carmen Salazar.

36—Las fuerzas de Guatemala, por la distancia en que se hallaban, no tomaron parte en la ocupacion de la plaza de San Salvador. Acaso fué una ventaja. Los salvadoreños recordaban las campañas anteriores, y en aquellos momentos hubieran podido olvidar que los guatemaltecos ya no se presentaban en su territorio como imperiales ni como aristócratas, sino como protectores de la unidad nacional y de la República.

37—El Presidente reasumió el mando provisional del Estado, mientras se hacian elecciones, redujo á prision á las personas que habian ejercido los supremos poderes, y escoltadas, las remitió á Guatemala para que se les juzgara.

38—En virtud de esta órden, entraron á la capital y fueron alojados en el convento de San Francisco los individuos cuyos nombres se espresan á continuacion:

El ex-jefe del Estado José Maria Cornejo, Antonio J. Cañas, J. Faustino Ximenez, Damian Villacorta, Faustino Camacho, Manuel Antonio Cordon, Mariano Ibarra, Gregorio Villaseñor, Pedro Nolasco Martinez, Juan J. Lopez, J. Rosales, Francisco Castro, presbítero Ignacio Perdomo, Policarpo Guevara, Antonio Eusebio Mena, J. Dolores Castillo, J. Ildefonso Castillo, José Maria Loboguerrero, Fernando Miranda, Doroteo Landaverde, José M. Fuentes, J. Enrique Nuila, presbítero José M. Lopez, Domingo Gonzalez, Francisco Castillo, Jerónimo Balcárcel, Anastasio Feria, Ju-

lian Valencia, Tomas Dimas, Calisto Hueso, Bonifacio Castillo, Salvador Paz, Pedro Leon Velasquez, José M. Estupinian, Fulgencio Morales, Miguel Paz, presbítero Carlos Tellez, Ruperto Trigueros.